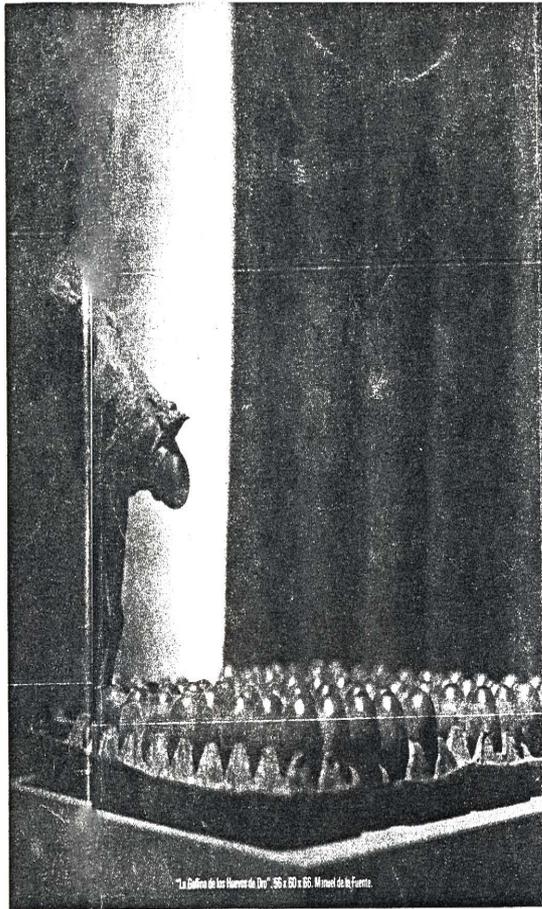
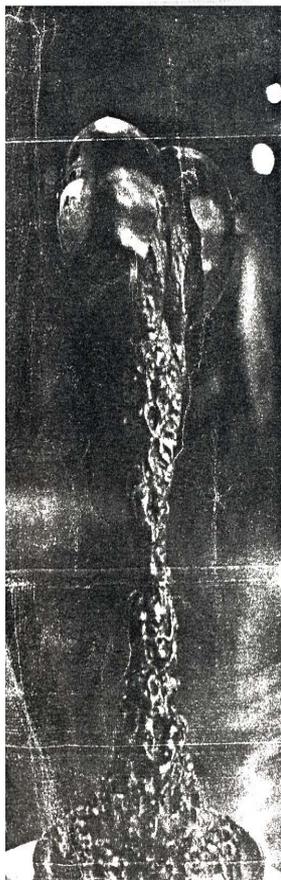


Manuel de la Fuente/ "Quiero sentirme Obrero del Arte" Luis Enrique Baralt. Revista Variedades. sf. (página 61)

**Manuel de la Fuente:
"Quiero sentirme obrero del arte"**

Venezolano nacido en Cádiz, Manuel de la Fuente es uno de nuestros más destacados escultores, cuyo trabajo se identifica plenamente con los problemas del hombre moderno. Desde 1958, de la Fuente fijó su residencia en Mérida, permaneció allí, tengo hijos e incluso una nieta gocha.

Texto y Fotos: LUIS ENRIQUE BARALT



Los hombres, masa compacta de anónimos cuyos voces se evaporan. Aun los intentos individuales por alcanzar mayores estaturas parecen estar condenados a los moldes, a la cinta que viaja a través de una fábrica donde todo se produce en serie, militarmente ordenado en una angustiosa y dramática similitud de formas. Pero no todo es apocalíptico, porque para Manuel de la Fuente su trabajo tiene como fundamento la vida. Sus esculturas pueden ser vistas entonces como el reflejo de las contradicciones del hombre: "Principio y Fin", "Génesis"...

Obsesionado por el volumen, De la Fuente ha sido siempre un escultor apeado a la tradición, cuyo trabajo ha ido ensayándose lentamente. Como todo artista, Manuel de la Fuente es una persona que no se queda nunca conforme. "Siempre he estado buscando cosas, analizando

Por ejemplo, yo digo que en la figuración hay aspectos muy interesantes, pero no entiendo todavía realmente qué es la figuración. Por eso sigo indagando en ella, he permanecido allí y he vivido momentos muy difíciles donde la figuración estaba casi totalmente anulada, como en la década del 60 al 70, uno prácticamente era como "un algo disecado", una pieza de museo para los modernistas. Hoy día la cosa se torna diferente y parece que vuelve otra vez la figuración y uno "se pone de moda".

Desde que este venezolano, nacido en Cádiz en 1932, comenzó sus estudios de dibujo, escultura e historia de arte en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Cádiz, entre 1945 y 1950, está buscando que se desarrolle satisfactorio con lo que hace. "No he procurado jamás estar al día, me parece que eso es torpe por parte de

los artistas porque se convierten en publicitarios fundamentalmente y eso no es bueno para el artista. La obra de uno se publicita sola: si vale, y si no vale, pues se queda".

"HAY QUE ENCONTRARSE A SI MISMO"

Manuel de la Fuente llegó a Venezuela en 1956, contratado como profesor de dibujo. Pero a su llegada se encontró con que su plaza ya estaba ocupada. Entonces supo que se necesitaban escultores para trabajar en la Catedral de Mérida. "Allí llegué a trabajar y permanecí en Mérida desde entonces. Tengo hijos e incluso una nieta gocha".

En Madrid, De la Fuente vivió una vida bohémica. Tenía unos 20 años y su intención era la de trabajar. "Vine a América buscando también la oportunidad de trabajar un poco mejor, porque en aquel momento el ambiente

era asfixiante en España para los que salíamos egresados, más aquellos que como yo éramos hijos de padres izquierdistas, perseguidos por Franco... siempre había obstáculos y oposiciones para presentarse".

Los trabajos de Manuel de la Fuente tienen una fuerte vinculación con los problemas del hombre, magnificando los cuando reduce la estatura de los seres humanos y amplía la de los objetivos cotidianos. El crítico de arte Roberto Guevara, ha dicho de la obra del escultor: "es una actitud contraria a lo que fuera el ingenio positivista industrial, el artista revisa los nexos entre los hombres y sus accesorios, no solamente para armar una ironía que pudiera resultar obvia o fácil, en una era de dudas profundas, sino para situar la condición actual del ser humano en un nivel de conciencia".

—Muchos artistas han significado el hecho de que para crear

verdaderamente dentro del arte, hay que romper con esquemas preestablecidos.

—Los esquemas los lleva uno dentro —dice Manuel de la Fuente—. No hay que procurarse romper nada sino encontrarse a sí mismo. Ese es el problema de los artistas jóvenes y de los artistas de siempre. Yo creo que no se rompe con nada y que la tradición siempre está vigente porque siempre el recuerdo es fundamental. Uno nace de sus padres y los padres de nuestros abuelos... Las angustias que tú tienes hoy son las mismas que tuvieron siglos atrás los hombres de otras épocas, así que no creo que ese rompimiento sea totalmente válido. Hace falta tener más humildad dentro del arte, tratar de encontrarse a sí mismo, batallar en la interioridad de uno y dar de sí lo que realmente uno tenga, sin mirar demasiado hacia atrás, sin etiquetas y sin querer ser hombre moderno a la fuerza.

—En relación con lo que podría llamarse el "arte comprometido", aquel que intenta hacerse eco de la problemática social de los hombres, ¿cuál es su opinión?

—Todo en el arte tiene cabida, siempre que se descubra que en esa intención hay una interioridad rica, manifiesta. Si existe esto creo que no importan las maneras. Puede ser realista, puede ser arte puro o abstracto, es indiferente. Lo que hace falta es poseer la condición de artista, porque uno no puede evitar motivarse, por ejemplo, con la miseria. Si te motivas con ella y tienes los recursos para expresarla ¿por qué no lo vas a hacer? ¿Por qué tienes que estar condenado a decir que eso no es arte puro? Arte puro es el sentimiento. Si hay un sentimiento y hay la facilidad para expresarlo, eso es arte puro, lo demás son tonterías, etiquetas. Pero hay mucha gente que va detrás de las etiquetas porque parece ser que eso es lo que se vende en el momento actual. Pero creo que lo fundamental, es convertirse ante los hechos. El artista no es indiferente al hecho social. Uno siente, como ahora, lo que puede acontecer con la bomba atómica, la diferencia de clases tan fuerte que existe, hay privilegios para una serie de señores y otros se están muriendo de hambre. Son injusticias sociales que el artista siempre percibe.

—¿Usted dice que no es un artista que va tras las etiquetas. ¿Hacia dónde va entonces Manuel de la Fuente. Se ha trazado alguna meta en específico dentro del arte?

—Yo me he trazado la meta, recordando siempre esta frase de Pablo Picasso, me ha establecido la meta de trabajar todos los días, que es la mejor meta, y sentirme obrero del arte, un artesano antes que un "creador". A uno lo que le toca es trabajar siempre, porque uno siempre está inconforme y siempre viene cosas que decir.